LA VERDAD ES CONCRETA: EUROPA ♥ HIMMLER

ASSI – Acción Social Sindical Internacionalista – mayo de 2016

Malas noticias: por arte de magia, libertad, igualdad, fraternidad y vergüenza criminal, cualquier ser humano pobre y moreno que llegue a Europa se ha convertido en "migrante irregular" y como tal será tratado. Los líderes del chiringuito euro-putrefacto han decidido que todos son ilegales. Han ido a por ellos, y como nosotros no veíamos en ellos a nuestros iguales… pues no dijimos nada, y el acuerdo UE-Turquía miente prometiendo que no habrá "expulsiones colectivas" (en violación del artículo 19 de la Carta de Derechos Fundamentales de la UE) y que el plan se ejecutará en cooperación con la Agencia de UN para los Refugiados – ACNUR, la misma "agencia" de la Comunidad Internacional que te pide donativos por las calles de tu ciudad mientras sus miembros gastan tu dinero en armas que destrozan vidas y comunidades en Oriente Próximo y donde sea.

Como casi 900.000 refugiados llegaron a Europa en 2015 por la ruta del mar Egeo, la excusa que acompaña a esta aberración es, para variar, "evitar el efecto llamada". Lo de menos es si hemos tirado a la basura las normas básicas de la UE, la Convención de Ginebra o los mandamientos de cualquier código ético de la historia moderna. Como siempre, la audiencia europea sigue imbecilizada. Unos se suman, sin esfuerzo aparente, al carro del racismo más brutal: la indiferencia absoluta. Otros piensan que quienes huyen de la guerra están, en realidad, emprendiendo un viaje de placer con la intención de sabotear nuestras vidas de amebas occidentales. Otros cantan a coro "welcome refugees", ese nuevo superventas del *indie* político que añade terciopelo al estado de excepción en que se hunden millones de personas, porque basta con cantar un rato para salir en la foto. Y de sistemas atroces, instituciones asesinas, invasiones de territorios, saqueos imperiales y solidaridad horizontal ya hablaremos otro… siglo. Por eso otros, mientras tanto, se consumen de rabia e impotencia a uno y otro lado de la frontera.

Lo cierto es que Europa ha contratado (por unanimidad) un vertedero humano con Turquía, en otro paso de ese proceso genocida que está convirtiendo la mayor parte del planeta en un campo de concentración. Heinrich Himmler estaría orgulloso.

El glorioso método español de la "devolución en caliente" se aplica ya a gran escala. Incluso los 18 refugiados ¡de un total de 17.680! que España se comprometió a recibir en su día podrían acabar re-expulsados. Ahora Europa puede enviar a Turquía a cualquiera que haya huido de la muerte por la ruta del Egeo, a cambio de "acoger legalmente" otra vida humana de las que nuestros guardianes mantienen en *standby* (con un ridículo máximo anual de 72.000). Eso sí: mujeres y niños primero, que Europa es "tierra de valores". Y los que hayan llegado "por las buenas" también vendrán primero, porque la "legalidad" es importante. Qué asco dais, limpios demócratas.

Conclusión: el resultado de la guerra en Siria, como el de este “negocio euro-turco”, es mandar al infierno a millones de personas. El pretexto es “humanitario” en ambos casos. Será por eso que nuestro amigo (nuestro y del ISIS), el muy humanista y fascista estado turco, ha comprometido “todas las medidas necesarias” para cumplir su parte del plan: concentrar a una cantidad indeterminada de seres humanos. Ganas de vomitar aparte, este crimen debería generarnos un odio incontenible contra quienes matan en masa desde sus sillones y sus mesas redondas – y luego tratan a los supervivientes como si fuesen piojos. La actitud patética de los pueblos de Europa hace indigno recurrir al aviso: “ya sabemos que, más temprano que tarde, nosotros vamos después”. Dan ganas de decir “que nos jodan, nos lo merecemos”, porque nuestra capacidad de olvidar es imperdonable. No reaccionamos. No atamos cabos. No reconocemos a los de nuestra misma clase social si son de otro color. No respondemos, ni siquiera viendo reciclar antiguos campos de concentración para amontonar el excedente humano generado por las maniobras bélicas y económicas de nuestros líderes demócratas.

A cambio del “favor” nazi-otomano, la nazi-Europa promete librar del visado a los turcos que viajen a la UE, pagar 6.000 millones a Turquía (la mitad ahora y el resto en 2018) y reanudar su proceso de adhesión al libre mercado europeo. Para Turquía, los dos millones de personas llegados de Siria empezaron siendo un “precio barato” a pagar por los beneficios esperados del caos en Oriente Próximo. Sin embargo, a medida que las expectativas carroñeras empeoraban, el estado turco empezó a usar todas esas vidas como moneda de cambio para “negociar” con Europa. Todo es negocio, todo es guerra, pero las víctimas son, somos y seremos las mismas en todo caso. Junto con Israel, Arabia Saudí y sus vasallos (los “amigos” de Occidente), Turquía es parte de esa manada de hienas que ha puesto a las sociedades árabes en peligro de extinción. Ahora, además, tiene a Europa agarrada del cuello. La Santa Europa, como buen títere de USA-OTAN, hace lo que debe sin importarle los millones de muertos que caigan, en el mar o bajo sus bombas. La Europa de los valores democráticos, nobel de la paz y cuna de libertades, es líder planetario del negocio de la guerra y la vergüenza fronteriza. Pero nada de eso debería extrañarnos si hiciéramos un poco de memoria y olvidáramos la tonadilla hipnótica. “Libertaaaad, igualdaaaad”… racismo y exterminio.

¿Qué más nos hace falta para saber dónde están nuestros hermanos y hermanas? ¿Acaso no sabemos que quien nos declara la guerra en nuestros propios estados es quien les condena a ellos a morir en silencio o vivir como sub-humanos? ¿Vamos a dejar de hablar de “valores” de una vez? ¿Seremos capaces de tirar la moralina a la basura? ¿Entenderemos que la cuestión no es discutir moralmente si “se puede” o no, sino convencernos políticamente de que “sí se debe”? ¿Entenderemos que EL PROBLEMA no es humanitario sino político? ¿Qué más nos hace falta para dejarnos de generosidades, piedades y caridades? ¿Qué hace falta para repetir, esta vez en serio, el famoso “nunca más” que tanto resonó después de Auswitchtz? ¿Evitaremos que la esencia fascista del capitalismo nos convierta en piezas de una máquina de matar?

¿Qué nos está pasando? ¿Nos referíamos a esto cuando hablábamos de "nuestra civilización occidental"? ¿Qué estamos haciendo? ¿Cuántas vidas estamos contribuyendo a deshacer? ¿Vamos a señalar de una vez, como los ladrones y asesinos que son, a esos herederos neoliberales del nazismo que condenan a muerte a nuestros hermanos y hermanas árabes, musulmanes o no, cristianos o no, negros o no, africanos, americanos o asiáticos, pobres todos, demasiado humanos para nuestro imperio del mercado y la guerra? ¿Podremos olvidarnos de competir por la "medalla al mérito humanitario" para asumir nuestra responsabilidad como cómplices de la barbarie? ¿Sabemos decir NO, queremos hacer NO, o seguiremos añadiendo colores pastel al capitalismo gore? ¿Podremos conservar un mínimo de dignidad señalando sin piedad a los culpables de este crimen, a sus responsables, a sus cómplices por acción y a quienes lo toleran por omisión, por bonitas que sean sus palabras? ¿Tendremos la lucidez y el valor necesarios para abandonar la inmundicia ciudadana y reconocer que son precisamente todos ellos, los "no-ciudadanos" torturados y expulsados, los únicos seres humanos legitimados para representar al pueblo global del presente y del futuro? Con esto no pretendemos idealizar las virtudes de quien vive desplazado, sino identificar a quienes pertenecen a nuestra misma clase social global y, por eso mismo, son (SOMOS) portadores de la condición de explotados y el deber de la rebelión.

Allí y aquí y en todas partes.

Nosotros hemos huido. Somos expulsados, desterrados, y el país que nos acoge no es hogar sino exilio. Inquietos estamos, si podemos junto a las fronteras, esperando el día de la vuelta, a cada recién llegado, febriles, preguntando, no olvidando nada, a nada renunciando, no perdonando nada de lo ocurrido, no perdonando.

[...]

Llegan gritos hasta nuestros refugios. Nosotros mismos casi somos como rumores de crímenes que pasaron la frontera. Cada uno de los que vamos con los zapatos rotos entre la multitud mostramos la ignominia que hoy mancha nuestra tierra. Pero ninguno de nosotros se quedará aquí. La última palabra aún no ha sido dicha

(*Bertolt Brecht*, *Sobre la denominación de emigrantes*, *1939*).

Inmigrantes, por favor, no nos dejéis solos con los españoles

(pintada anónima, Valencia, 2011).

Como quiera que os llamen, por favor, no lo hagáis. Todos somos "refugiados" o estamos destinados a serlo. Será en tierra ajena o en nuestra propia tierra. Será porque nos expulsan de nuestro hogar o porque nos lo convierten en territorio hostil. Esa enorme diferencia empieza a ser irrelevante.